

Cooperación entre América Latina y China durante la pandemia del Covid-19

Néstor Restivo

Revista DangDai

Universidad de Congreso/Universidad de Buenos Aires/

Universidad Nacional de La Plata/CARI

restivo60@yahoo.com.ar

Resumen

La ponencia analiza los problemas socioeconómicos estructurales de América Latina y el Caribe (ALC) sobre los cuales se montó –y contribuyó a agravar– la crisis sanitaria del SARS-CoV-2, o Covid-19, que desde 2020 afectó a la región y al mundo en general desatando una batalla geopolítica principalmente por el acceso a vacunas. Y observa la participación de la República Popular China en cuanto a su cooperación con nuestra región.

En base al condicionante socioeconómico en ALC, como así también a las disputas políticas al interior de Estados e instituciones débiles, el rol de los medios, de los gobiernos y los sectores de oposición, así como las conductas sociales, se estudian las respuestas gubernamentales que se dieron en la región y en sus principales países hasta mediados de 2021, cuando hubo problemas o lentitud para abastecerse de vacunas, en parte mitigados por la llegada de dosis de China, el país que dominó la escena del suministro regional hasta el año pasado. Hasta fines de mayo de 2021 (este trabajo abarca desde la irrupción pandémica a fines de 2019 hasta fines de mayo de 2021) fueron casi un millón los muertos por la infección, cifra que actualmente ha subido hasta en torno de un millón y medio.

Se enfocan las relaciones que, en medio de la emergencia, mantuvieron los principales países de ALC respecto de China y la provisión de vacunas Sinopharm, Sinovac y CanSino (que para mayo de 2021 representaron la mitad del total recibido por los 10 países más grandes) comparativamente a acuerdos con Rusia (Sputnik), Estados Unidos (Pfizer) y otros, para analizar las disputas geopolíticas y la llamada “diplomacia de las vacunas”.

Palabras clave: América Latina; China; Covid 19; Cooperación

En numerosos artículos periodísticos o académicos se ha señalado muchas veces que la región de América Latina y el Caribe (ALC) es la que presenta mayores índices de desigualdad social del planeta. En otras áreas del hemisferio Sur, como en toda África –en especial en su área sub sahariana–, o en el sur y el centro de Asia, la pobreza y la indigencia abundan, en diversos grados, y no pocas veces con indicadores peores a los latinoamericanos y caribeños. Pero en distribución de la riqueza entre los sectores que más tienen y los más desposeídos, nuestra región presenta desde hace años un panorama peor al de ningún otro continente.

Las políticas neoliberales que en general han seguido casi todos los gobiernos de estas regiones –y de otras– no hicieron más que agravar, en las últimas dos o tres décadas, ese drama que afecta a cientos de millones de personas. Es que justamente esa fase histórica del desarrollo capitalista intentó e intenta reponer en la cúpula de las clases sociales, sus familias y los accionistas de las grandes y cada vez más concentradas empresas, la mayor porción de la riqueza mundial, como fue alcanzando en el primer siglo de dominio global capitalista y antes de las guerras mundiales y de las regulaciones de tipo keynesianas del siglo XX, que buscaban corregir algunos desequilibrios (Duménil y Lévy, 2015).

Tal fue, y es, el objetivo neoliberal. La consecuencia más palpable de esa búsqueda de supertasas de ganancia es que los ricos (y cada vez un porcentaje menor e ínfimo de la población, dado el proceso de concentración y centralización del capital) tienen cada vez más y las clases medias y pobres, cada vez menos. En ese deterioro, el sector salud ocupó un lugar importante: menos acceso a lo público, más privatizaciones y arancelamiento para tener derecho a la salud.

La pandemia del SARS-CoV-2, o Covid-19, vino a hacer más lacerante esa realidad.

En algunos países de ALC, la primera década y media del siglo en curso supuso, si no un abandono completo del marco neoliberal predominante, un intento de gobernanza más basado en los intereses populares y la soberanía nacional.

Los casos más contestatarios fueron los de la Venezuela de Hugo Chávez desde 1999 y la Bolivia del Movimiento al Socialismo desde 2006, aunque también el Ecuador de Rafael Correa, el Brasil del Partido de los Trabajadores, la Argentina del peronismo kirchnerista o el Uruguay del Frente Amplio intentaron un rumbo social y económico diferente al de las décadas anteriores.

Sin embargo, hubo más tarde una restauración neoliberal que cabalgó sobre las lecciones bien aprendidas por el bloque de poder: ya sea por golpes de Estado del viejo tipo (como en la Honduras del presidente derrocado Mel Zelaya en 2009 o, brevemente, en Bolivia en 2019), alzadas parlamentarias (como en el Paraguay del presidente Fernando Lugo en 2012 o el Brasil de Dilma Rousseff en 2018), incidencia de Estados Unidos en el fin de un mandato (como en el Haití de Jean-Bertrand Aristide tempranamente en 2004), traiciones al mandato electoral (como en el Ecuador de Lenin Moreno en su gobierno 2017/21 luego de haber sido el vicepresidente de Correa), la práctica del *lawfare* entre jueces, medios y poderes extranjeros (como sufrió el kirchnerismo cuando dejó el poder por la vía electoral en

2015) o eso mismo más proscipciones (como las que sufrió Lula Da Silva del PT en 2019), la vuelta al poder de la derecha vernácula financiada o apoyada desde el Norte se puso como una de sus metas impedir, a como diera lugar, el regreso de las fuerzas populares que habían dominado la escena anterior.

Va de suyo que, como resultado de esa ofensiva capitalista, de la mano de un nuevo ciclo de endeudamiento de la región, de una intensa fuga de divisas y de un creciente desapego a la tributación y fiscalidad por parte de los sectores más poderosos, la pobreza, la indigencia y la desigualdad volvieron a aumentar.

Con todo, la disputa política siempre está abierta en ALC. Hubo gobiernos como los del argentino Mauricio Macri, el chileno Sebastián Piñera, el brasileño Jair Bolsonaro o el uruguayo Luis Lacalle Pou. Pero luego también recuperaron el poder posiciones críticas al neoliberalismo, como el México de Andrés Manuel López Obrador en 2018, la Argentina de nuevo peronista con el Frente de Todos desde encabezado por Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner en 2019 o el regreso del MAS al poder en Bolivia en 2020 con Luis Arce tras haber sido desplazado con un golpe de Estado que apenas pudo sostenerse un año.

Un informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2019a) señala que “no solamente diversos avances en materia social [se refiere al período 2000-2014, es decir el período progresista o mal llamado “populista”] se han desacelerado o estancado en un contexto económico poco dinámico [se refiere a 2015-2019], sino que también se vislumbran importantes señales de retroceso. Después de un quinquenio de lento crecimiento, las carencias estructurales de la región se han vuelto más patentes y su solución es parte de las demandas de amplios grupos sociales, en particular de las nuevas generaciones”. El mismo estudio repara, asimismo, en cómo esa realidad influye en una desconfianza popular a los partidos políticos y al propio sistema democrático. Las fuertes movilizaciones que desde 2019 irrumpieron en Chile, Ecuador o Colombia, por ejemplo, dan cuenta de ese fenómeno.

Llover sobre mojado

Antes de la pandemia del Covid-19, el cuadro de situación social en ALC era el siguiente (CEPAL, 2019b):

En Sudamérica, el promedio de población bajo la línea de pobreza¹ era de 23,3%, incluyendo 6,4% de pobreza extrema, y en Centroamérica, de 41.5% (10,6% de indigencia). Como conjunto, ALC arrojaba estas cifras en 2019: 30,8% de pobreza y 11,5% de indigencia.

¹ Se entiende por línea de pobreza un número expresado en una magnitud monetaria por debajo del cual una persona es considerada pobre. Los organismos internacionales definen esas necesidades básicas en función de los requerimientos

Los países mejor posicionados frente a la pobreza eran Uruguay y Chile, luego Panamá, en tanto los más afectados eran México, Bolivia y Honduras, luego El Salvador. En pobreza extrema, el mejor era Argentina y el peor, Honduras. Como rasgo general, las zonas rurales y la población joven son los sectores más golpeados.

En cuanto a la desigualdad, el índice Gini² mostraba un rango promedio de 0,465 y Argentina y Uruguay estaban en los dos mejores lugares, en tanto Brasil y Colombia en los peores.

En el trabajo mencionado, la CEPAL informaba que antes de que la pandemia del SARS-CoV-2 complicara todo aún más, las metas establecidas en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible –cuyo núcleo de acciones contempla la “lucha contra la desigualdad, la erradicación de la pobreza y la búsqueda de sociedades más justas e inclusivas y con mayores niveles de bienestar”, flagelos caracterizados por su “naturaleza multifacética y estructural, y su persistencia”– atravesaban dificultades porque transitaban por una “coyuntura mundial y regional más adversa para enfrentarlos, al menos en comparación con la primera década y media del presente siglo”, o sea la de los gobiernos despectivamente llamados “populistas”.

La disputa por las vacunas: identidad y geopolítica

Si se acepta como válido el dato oficial de que la pandemia del Covid-19 nació en Wuhan, capital de la provincia china de Hubbei, el 1° de diciembre de 2019 (sobre el propio origen del virus hay dudas, porque se detectaron rastros del mismo antes e incluso en otros países), pasó algo más de un mes y medio para que llegara a América del Norte, otro mes para arribar a Centroamérica, uno más para Sudamérica y otro más, finalmente, para llegar al Caribe y completar el contagio en todo el hemisferio Occidental. Una velocidad impactante, rasgo más característico del coronavirus en su nueva mutación, acaso más importante que el de su tasa de letalidad, igualmente alta: para mitad de 2021, el número de víctimas fatales rondaba el millón, con una mayoría de brasileños.

El primer registro del Covid-19 en Norteamérica se tuvo en Estados Unidos el 21 de enero de 2020; en Sudamérica, en Brasil, el 26 de febrero; en Centroamérica, en Costa Rica, el 1° de marzo, y en el Caribe, en la isla de Bonaire, el 18 de abril de ese mismo año.

mínimos para consumo privado como, por ejemplo: alimento, techo, equipamiento doméstico. En años más recientemente, se han agregado otras variables como hacinamiento, vivienda inadecuada, abastecimiento inadecuado de agua, carencia o inconveniencia de servicios sanitarios para el desecho de excretas, inasistencia escolar, capacidad económica.

² En el índice Gini, el número 0 representa igualdad absoluta y el 1, perfecta desigualdad.

Las Américas iniciaban, como el resto del mundo, un período turbulento y de consecuencias inesperadas e imprevisibles. Los dos primeros países en ser afectados por la peste, EE.UU. y Brasil – que asimismo son las mayores economías de Norte y Sur América respectivamente–, fueron también los más golpeadas al cabo de los meses siguientes en número de víctimas, no tanto por esa temprana aparición (que en todo caso varió solo en días a otros países, y tampoco son 100% seguras las estadísticas de pacientes enfermos), sino por la notable irresponsabilidad y desidia de los gobiernos encabezados, respectivamente, por Donald Trump y Jair Bolsonaro.

En la medida que avanzó la pandemia mundial y, corriéndola de atrás, la búsqueda de vacunas para combatir al nuevo virus, en ALC hubo un abanico de respuestas sobre escenarios nacionales diversos.

Ante la sorpresa e incertidumbre, las primeras acciones tuvieron que ver con las viejas y probadas recetas sanitarias: el lavado de manos con agua y jabón, el distanciamiento físico, el uso de barbijos (a los que la población de ALC, a diferencia del Lejano Oriente, no está para nada acostumbrada), el uso de alcohol como desinfectante y otros cuidados básicos.

También fueron muy tempranas la ingenuidad y el negacionismo. Argentina, que fue uno de los países en dar las primeras respuestas drásticas a la posibilidad de que el Covid-19 se expandiera en su territorio, tuvo sin embargo al principio un error de cálculo, cuando su entonces ministro de Salud, Ginés González García, un muy respetado sanitarista, sugirió en el verano de 2020 que “no había posibilidad” de que hubiera casos en el país. Aunque aclaró que podría haber si era “importado” –como en efecto ocurrió–, la derecha opositora al gobierno peronista lo maltrató con esa declaración por bastante tiempo³. Y en Brasil, el presidente Jair Bolsonaro, alineado en la vertiente negacionista y anti-China vertida por su par estadounidense Donald Trump, habló de que se trataba sólo de una “*grippecinha*” y no tomó medidas preventivas.

Luego la realidad golpeó. Comenzó la desesperación por tener las vacunas y entró a jugar la geopolítica y la llamada “diplomacia de las vacunas”.

Las primeras señales de que el mundo comenzaba a explorar la posibilidad de tenerlas comenzaron tempranamente, en aquel mismo verano de 2020. Tanto en China, Rusia, países europeos y Estados Unidos, científicos empezaron a explorar diversos caminos para su desarrollo y patentamiento. Hubo pruebas clínicas con remdesivir, cloroquina, lopinavir / ritonavir, nitazoxanida, ivermectina, tocilizumab y otros productos químicos.

³ Un año después, en febrero de 2021, Ginés debió renunciar ante un escándalo por la proporción de vacunas a personas ligadas al gobierno que no cumplieron con los requisitos del calendario establecido. El tema de los favores políticos afectó a varios países en esas semanas, las primeras de las vacunaciones, notoriamente en Perú, donde también debieron renunciar numerosos funcionarios salpicados por favores políticos.

Hubo más de un centenar de iniciativas en todo el mundo (algo inédito en la historia mundial de irrupción de enfermedades nuevas y búsqueda de remedios) y, desde luego, la carrera y la batalla por su fabricación y distribución se aceleró.

El último día de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) anunció la inclusión en su lista de uso en emergencias la vacuna Comirnaty de ARN mensajero contra la Covid-19 de Pfizer/BioNTech, lo cual la convirtió en la primera vacuna en recibir la validación para uso en emergencias de la OMS desde que comenzara el brote de esa enfermedad un año antes⁴. Sin embargo, unos meses antes, en agosto, Rusia ya había anunciado lo que sería el desarrollo de su vacuna Sputnik V⁵. China se sumó, y al cabo fue la que más abasteció de dosis a ALC.

Las respuestas latinoamericanas

Argentina, Chile, Costa Rica, y México empezaron a vacunar en la última semana de diciembre del 2020, pero la mayoría de los países arrancaron después⁶. Más allá de ese calendario, las respuestas tuvieron su particularidad en cada caso.

¿Cómo repercutió todo esto en ALC?

Las reacciones fueron diversas. En Argentina, que tiene una tradición industrial que incluye lo farmacéutico (lo que le permitió en 2021 anunciar desarrollos propios o aliado a países como Rusia, China, Israel o Cuba), se anunció en 2020 un acuerdo con México y con el laboratorio AstraZeneca, un laboratorio global con sede en Gran Bretaña, más la participación de empresarios argentinos y mexicano, para abastecer con más de 20 millones de dosis a la población. Pero su concreción tuvo varias demoras.

La derecha opositora (del ex presidente -2015/19- Mauricio Macri y su partido PRO más la Unión Cívica Radical –UCR-, cuya Alianza Cambiemos dejó una pésima herencia económica que remontar y había reducido al Ministerio de Salud a la categoría de mera Secretaría, con menor presupuesto) cuestionó ese anuncio y abogó, en cambio, por un acuerdo con el grupo farmacéutico estadounidense-

⁴ Organización Mundial de la Salud, 31 de diciembre de 2020, “La OMS publica su primera validación para uso en emergencias de una vacuna contra la COVID-19 y hace hincapié en la necesidad de un acceso mundial equitativo”. En <https://www.who.int/es/news/item/31-12-2020-who-issues-its-first-emergency-use-validation-for-a-covid-19-vaccine-and-emphasizes-need-for-equitable-global-access>

⁵ Gaceta Médica, 11 de agosto de 2020, “Rusia anuncia el registro de la primera vacuna contra la COVID-19”. En <https://gacetamedica.com/investigacion/rusia-anuncia-el-registro-de-la-primera-vacuna-contra-la-covid-19/#:~:text=Rusia%20anuncia%20el%20registro%20de%20la%20primera%20vacuna%20contra%20la%20COVID%2D19,->

⁶ Americas Society/Council of Americas (AsCoas), 24 de mayo de 2021, “Cronología: Rastreado el camino hacia la vacunación en América Latina”. En <https://www.as-coa.org/articles/cronologia-rastreado-el-camino-hacia-la-vacunacion-en-america-latina>

alemán Pfizer-BioNtech, como habían firmado países como Chile o Uruguay. Hubo un *lobby* ostensible en los medios de la derecha para favorecer a Pfizer. Sin embargo, ni las de AstraZeneca (hasta mediados de mayo de 2021, período que abarca esta investigación) ni las de Pfizer llegaron, y en general los países debieron abastecerse primero que todo con vacunas rusas y chinas. Cabe señalar que no fue menor, para que eso ocurriera, el tejido de profundas vinculaciones de los tres gobiernos kirchneristas de 2003/15 con Moscú y Beijing (no sólo con ellos, pero en este punto fueron clave esos dos), a pesar del discurso mentiroso que entonces narraban sus opositores diciendo como un mantra que Argentina estaba “aislada del mundo” (sic).

En el caso de Argentina, ante la pandemia del Covid-19 se firmaron acuerdos con el gobierno ruso para las vacunas Sputnik V que comenzaron a llegar en vuelos mayormente de su línea de bandera, Aerolíneas Argentinas, una empresa que había sido ruinosamente privatizada en la década de 1990 y el kirchnerismo recuperó para el Estado. Y con China se hizo lo propio con el laboratorio estatal Sinopharm, tras intensas gestiones del embajador argentino en Beijing, Sabino Vaca Narvaja. Hasta mediados de 2021, la mayoría de las dosis aplicadas a los trabajadores de la salud, de la educación, personal esencial y franjas etarias que arrancaron con mayores de 80 años y a mitad de 2021 ya iba por los 50 años, más otros casos prioritarios, han sido de esos orígenes: ruso, chino y en menor medida AstraZeneca, más alguna partida de la plataforma Covax de la OMS.

Al mismo tiempo, en abril y mayo de 2021, en Buenos Aires se anunciaron acuerdos con Moscú primero y Beijing después para fabricar, en el segundo semestre del año, vacunas Sputnik V y Sinopharm respectivamente en laboratorios de Argentina. Mientras, siguieron las negociaciones con Estados Unidos para traer vacunas de ese origen y hasta se iniciaron contactos con Cuba e Israel con el mismo cometido. Asimismo, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET), la prestigiosa institución nacional de investigadores, anunció un desarrollo propio en marcha, más otros aditivos en la lucha con el coronavirus que asolaba al mundo, en aquel momento en su pico de impacto al menos en número de víctimas mortales.

Pero también hubo conflicto, sobre todo el desafío que le planteó la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) –gobernada por la oposición de derecha al gobierno nacional– al gobierno federal de Alberto Fernández. Al principio de la crisis, hubo una buena coordinación de medidas de cuidado entre la Nación, la CABA y la provincia de Buenos Aires, que rodea a la ciudad capital y es la más poblada de las 24 provincias del país. El cordón de esa provincia, llamada “bonaerense”, que rodea a la CABA, forma con esta la llamada Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Dado que el AMBA concentra el mayor núcleo población del país (en torno a un tercio o más del total nacional) y que tiene un alto grado de integración humana, de infraestructura, hospitalaria, de transporte y conectividad, la estrategia del presidente Fernández fue sincronizar acciones para evitar la dispersión del virus.

En un inicio, el primer mandatario y los de CABA, el jefe de Gobierno Horacio Rodríguez Larreta (del PRO) y el gobernador de la provincia de Buenos Aires Axel Kicillof (kirchnerista y del Frente de Todos) se presentaron unidos ante la sociedad para anunciar las primeras medidas anti Covid-19.

Sin embargo, el PRO, con su dirigencia encabezada por el expresidente Macri y la titular del Partido, Patricia Bullrich, planteó el absoluto rechazo a cualquier tipo de acción que restringiera la actividad económica o lo que llamaron “libertades individuales”, en línea con las posturas ideológicas de las nuevas derechas mundiales. Según Fernández, en un diálogo que mantuvo con su antecesor, Macri le dijo “que se mueran los que se tengan que morir”⁷.

El punto más álgido de esa disputa política, ideológica y electoral (en octubre de 2021 habría elecciones parlamentarias y son las llamadas elecciones de medio término, consideradas como una compulsión general por el apoyo al gobierno) llegó cuando, en abril, el gobierno nacional, tal como hicieron numerosos países, anunció un cierre temporal de los establecimientos educativos. Algo así ya había sido concretado en buena parte de 2020, sin problemas por parte de la oposición, y había comenzado a liberarse en marzo de 2021, inicio habitual del año lectivo (aun con algunos cuidados como rotación de alumnos, “burbujas” o grupos aislados de niños, vacunación de docentes y otras acciones).

La decisión presidencial para anunciar el regreso a la virtualidad educativa tenía detrás el siguiente escenario: en abril de 2021 se triplicaron los contagios respecto al mes anterior y muchos referentes del sector sanitario y consejeros médicos de la Presidencia empezaron a advertir sobre un posible colapso del sistema de salud (que a diferencia de otros países latinoamericanos en Argentina nunca hubo durante la pandemia, dada la inversión en la infraestructura hospitalaria en un sector que volvió a ser Ministerio en el actual gobierno) si el crecimiento exponencial del virus continuaba. Se llegó a una media de 25.000 contagios diarios y Fernández anunció restricciones.

A principios de abril prohibió la circulación nocturna entre las 0 y las 6 horas excepto en personal esencial, y las reuniones sociales en domicilios particulares, al tiempo que limitó los encuentros al aire libre a 20 personas, medidas que fueron bien recibidas por gran parte de la población. Y una semana después y ante la evidencia científica del golpe que estaba produciendo la segunda ola del virus, y además ante la cercanía del invierno, Fernández anunció en cadena nacional de medios audiovisuales que había decidido endurecer las restricciones en el AMBA. Particularmente, anunció el regreso a clases virtuales, no presenciales, en primaria y secundaria (la educación superior siempre mantuvo virtualidad).

Ese tema desató un sinnúmero de encendidos debates en Argentina entre padres, autoridades, psicólogos, docentes y estudiantes. Los tres gobiernos (Nacional, CABA y bonaerense) habían acordado

⁷ Telefó Noticias, 24 de agosto de 2020, “Polémica declaración de Macri a Alberto: “Que se mueran los que tengan que morir”. En <https://telefonoticias.telefe.com/politica/polemica-declaracion-de-macri-a-alberto-que-se-mueran-los-que-tengan-que-morirse/>

que se volvería a virtualidad si la curva de contagios se disparaba, como de hecho ocurrió. Y como habían hecho países cuya experiencia se seguía, como Alemania. Pero la derecha política encontró en esa decisión de Fernández el caballito de batalla de su discurso para la campaña electoral, incendiario y, en general, con datos falaces, del mismo modo que en todo ese tiempo intoxicó los medios señalando mentiras como que Argentina tenía “la cuarentena más larga del mundo” y otras noticias falsas⁸.

CABA judicializó la medida del Presidente y encontró eco, primero en una corte local que simpatiza con el PRO, y más tarde en la Corte Suprema de Justicia de la Nación, también conservadora y muy inclinada siempre a las posturas de la oposición. Ambos fallos cuestionaron la potestad federal de ordenar medidas en las jurisdicciones locales, sobre todo en CABA, que tiene un status autonómico pero inferior al de las provincias propiamente dichas. Eso es un absurdo cuestionado por los mejores constitucionalistas de Argentina, pero es lógico con el clima de crispación que vive la política argentina hace años, acicateada además por un sistema de medios impudico y ajeno a las más básicas normas de la ética periodística de antaño. Para el gobierno de Fernández, fue puro *lawfare*, como se denomina al triángulo coordinado de acciones e intereses promovidos por la derecha política, sus medios afines (que dominan la escena mediática) y parte importante del sistema judicial. Finalmente, el gobierno decidió avanzar en una ley que ordenara sus potestades en tiempos de emergencia como esta, legislación que también fue combatida por la oposición y que comenzó su trámite parlamentario a mediados de 2021.

Solo el avance de la vacunación y las medidas de cuidado que sí pudieron aplicarse en todo el país lograron, entrando en la segunda mitad del año, que la curva de contagios y muertes comenzara a bajar y se volviera a ciertos acuerdos también en el plano educativo.

Para mayo de 2021, Argentina había vacunado al menos con una dosis a 17% de su población y había gran expectativa a seguir subiendo rápidamente ese guarismo, que la colocaba tercera en la región luego de Chile y Uruguay, como veremos.

Por su parte, Brasil se ha convertido en uno de los países del mundo más golpeados por la pandemia, y la respuesta del gobierno ha sido muy deficitaria. El presidente Bolsonaro negó o minimizó siempre la gravedad del tema⁹ y de hecho, a mediados de 2021, enfrenta varios pedidos de juicio político por “genocidio”, en especial por la catástrofe humanitaria producida por el Covid-19 en la región de Manaus, estado de Amazonas.

⁸ La difusión, tiempo después, de fotos de una reunión por el cumpleaños de la primera dama en la Residencia de Oívos, en medio de esas restricciones, fue un duro golpe para el gobierno y la figura de Alberto Fernández. Si bien ese tipo de hecho afectó a otras personalidades con acciones similares, como pasó con una de las líderes opositoras, Elisa Carrió, y con miles de argentinos y argentinas anónimos, el daño al Gobierno fue importante y se sumó al mencionado episodio del llamado “vacunatorio VIP”. El gobierno lo pagaría en las elecciones medio término de 2021, que también tuvo causas en el deterioro económico que provocó la pandemia, como en todo el mundo.

⁹ BBC, 20 de marzo de 2020, “Corona virus: Jair Bolsonaro critica las medidas de confinamiento y compara el covid -19 con un “resfriado””. En <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52032551>

A pesar de los repudios de Bolsonaro a las vacunas chinas, el estado de San Pablo y otras jurisdicciones comenzaron a recibir vacunas CoronaVac (de Sinovac), dado el atraso de negociaciones con los laboratorios norteamericanos y europeos. Y respecto de la Sputnik V, recién en mayo de 2021 el gobierno brasileño comenzó gestiones con Moscú para intentar la aprobación, hasta entonces rechazada por una supuesta falta de seguridad y documentación por parte de las autoridades sanitarias.

Al igual que pasó en Argentina, como mencionamos más arriba, también en Brasil hubo notables diferencias entre el gobierno federal y los estados.

Como ha señalado el catedrático Luciano Wexell Severo, profesor de Economía, Integración y Desarrollo en la Universidad Federal de Integración Latinoamericana, Brasil ¹⁰, hubo, además del negacionismo de Bolsonaro, falta de coordinación entre el gobierno nacional, los gobiernos estatales y las alcaldías. En Brasil hay 27 Estados y uno de los más refractarios a la postura bolsonarista fue el de San Pablo, cuyo gobernador, Joao Doria, encabeza la vertiente democrática y liberal (derecha no bolsonarista) de Brasil. Según Wexell Severo, hubo “una guerra abierta entre el gobierno federal y el mandatario de San Pablo, que es la región donde se concentra poco más del 30 por ciento de la producción nacional, donde está el corazón de la ciencia y la tecnología, donde tienen lugar las grandes industrias y donde se ubica la producción de vacunas en manos de un instituto público, que en su momento también se intentó privatizar. En el marco de tamaña crisis, se cambió tres veces de ministro de Salud” ¹¹.

Otra limitante al accionar sanitario brasileño fue que durante el gobierno de Michel Temer (2016/18), iniciado tras el golpe parlamentario contra Dilma Rousseff, se aprobó en el Congreso un techo a la inversión social y al gasto público. El Estado, por 20 años, no podrá gastar más de lo que recauda, o sea que prohíbe el déficit (un absurdo, ya que la emisión y el déficit controlados son las herramientas que tienen casi todos los países normales, en especial los más desarrollados, para financiarse). Ese despropósito, más aún en un país con notorias deficiencias en salud, educación, infraestructura y otras áreas, restringe la capacidad estatal de enfrentar la pandemia, a pesar de que en Brasil golpeó más que casi en ningún otro país. De hecho, las medidas que tomó Bolsonaro para ayudar en la emergencia a los más necesitados ocurrieron recién tres meses después de que ella se desatara. A mediados de 2021, Brasil era, junto con la India, el principal foco de preocupación mundial por la difusión del virus, con récords de contagios y muertos.

México, otra de las grandes economías de la región, de hecho el segundo PBI, recibió en primer término vacunas Sinovac de China y Sputnik V de Rusia. Como Argentina y Brasil, el gobierno de Andrés Manuel López Obrador ha manifestado su interés en que haya producción local en acuerdo con

¹⁰ Página12, 9 de mayo de 2021, “El drama sanitario, social, laboral, económico y político de Brasil”. En <https://www.pagina12.com.ar/339929-el-drama-sanitario-social-laboral-economico-y-politico-de-br>

¹¹ Idem.

esos dos y otros países proveedores. En una segunda fase de vacunación, logró que Pfizer se sumara al envío de sus vacunas, una vez que el laboratorio comenzara a distribuir desde Estados Unidos y ya no desde Europa, lo que dificultaba la logística. Y finalmente, México anunció a mediados de mayo que sería el primer país ya no solo latinoamericano sino extranjero en general en colaborar en los estudios clínicos de fase 3 del fármaco Walvax, otra vacuna desarrollada en China.

En general, se considera que el gobierno mexicano ha logrado un buen equilibrio entre atención a la salud (acaso una demanda no del todo satisfecha fue la de médicos y personal de salud no de hospitales públicos, que fueron priorizados frente a otros trabajadores del sector) y a la actividad económica, sobre todo por la gran cantidad de empleo informal característico del país, tema que se abordará seguidamente. Ese falso dilema entre salud y economía fue bien resuelto por López Obrador y en el Parlamento logró consensos, según la mayoría de las fuentes consultadas para este trabajo.

Entre ellas, un profesor universitario consultado para esta investigación comentó que “el margen de acción de los sectores políticos opuestos a AMLO (como se suele referir al primer mandatario, por sus iniciales) es muy limitado, no sólo por la herencia que dejaron en sus gobiernos de décadas, sino porque el Presidente cada mañana fija astutamente la agenda de debate, muy temprano, en habituales conferencias de prensa. Y eso marca el ritmo (él lo marca) del debate público: la oposición no tiene más remedio que seguirlo”.

A su turno, Daniel Moser, integrante del Centro de Estudios Estratégicos Nacionales de México, opinó que “no pueden compararse las acciones por país, hubo estrategias parecidas a veces y con resultados positivos o negativos según el caso, porque cada uno es distinto. En México hubo un buen equilibrio de acción económica y cuidado de la salud, física, mental o emocional y la productiva, porque un importante sector de la población vive del trabajo en la calle. La gestión de AMLO mostró buenos resultados y desde marzo de 2020 se aplicó un plan que fue ajustándose gradualmente. El gobierno – agregó Moser- entre otras cosas recomendó activamente medidas de cuidado, pero no obligatorias, por ejemplo, no prohibió salir o andar en la calle”¹².

Sin embargo, no han faltado la crítica sobre supuesto ocultamiento de casos (por ejemplo, lo hizo el senador opositor Samuel García ¹³) ni otras miradas que advirtieron mayores fisuras y “polarización” política en el país, sin desconocer que AMLO sigue siendo la figura predominante y que “Morena sigue siendo el principal contendiente para las elecciones de 2021”, aunque “ha perdido fuerza” (Rocha Quintero, 2021).

Este analista observa cómo actuaron los actores “en disputa”, es decir el bloque oficialista, los medios, el empresariado y la oposición política, y señala como principales contrincantes de la estrategia

¹² Caballero de Día. Radio AM990, 3 de junio de 2021. En <https://ar.radiocut.fm/audiocut/daniel-moser-integrante-del-ctro-estudios-estrategicos-nacionales-mexico-en-caballerodedia/#>

¹³ El Financiero, 14 de marzo de 2020, “Gobierno Federal maquilla cifras de coronavirus: Samuel García”. En <https://www.elfinanciero.com.mx/monterrey/gobierno-federal-maquilla-cifras-de-coronavirus-samuel-garcia/>

oficial al poder económico empresarial (“fluctuante” entre apoyar algunas cosas e impugnar otras) y los gobernadores de partidos opositores. Los ejes de la discusión habrían sido, en ese enfoque, el “pacto fiscal” y los “semáforos estatales”, es decir las medidas de cuidado sanitario según los datos que iban recabándose por región. Y entre los gobernadores opositores que más confrontaron con el Gobierno federal se cita a Enrique Alfaro (Jalisco), Diego Sinhue Rodríguez (Guanajuato), Miguel Riquelme (Coahuila), José Ignacio Peralta (Colima), Javier Corral (Chihuahua), Jaime Rodríguez (Nuevo León), Mauricio Vila (Yucatán) y Francisco Domínguez (Querétaro) ¹⁴.

En este sentido, conviene recordar que de los 32 estados que hay en México, 25 son gobernados por la oposición. Pertenecen a los partidos Acción Nacional (el que tiene mayoría entre ellos), Revolucionario Institucional, de la Revolución Democrática y Movimiento Ciudadano. Tampoco ayuda a AMLO que los gobernadores de su propio espacio en Veracruz, Puebla y Morelos no gozan de buena sintonía con sus electores según las últimas encuestas ¹⁵.

Al principio del gobierno de AMLO todo el arco derrotado aceptó pasar al llano y acompañaron al Presidente en sus primeras medidas, pero a medida que avanzó su gestión y la pandemia, y más a medida que se acercó la fecha electoral de 2021, fueron haciéndose menos complacientes con la línea llevada adelante por el Gobierno.

Una ventaja que presenta México para enfrentar al Covid-19 es el promedio de edad de su población: 29 años según datos públicos y oficiales, por debajo del promedio latinoamericano de 31 años. No es garantía (India tiene una media de 26 años y sin embargo es una de las naciones más golpeadas), pero ayuda a contener la propalación del virus.

A su turno, Chile se enfrentó con el virus ya con una situación social explosiva. Justo antes de la pandemia, desde octubre de 2019 enfrentaba un estado de rebelión popular producto de décadas de políticas neoliberales y antipopulares, que empezaron en la dictadura de Augusto Pinochet (1973/90) y continuaron, con alzas y bajas, en los gobiernos democráticos posteriores. Justamente la dificultad de acceso a la salud (también a la educación y al saqueo de la seguridad social, privatizada) estaba en la base de las protestas, junto con una demanda de reforma constitucional que se arrancó al gobierno y estuvo en pleno proceso en el curso de 2021 y 2022. La pandemia y las posteriores medidas de confinamiento lograron desactivar no el enojo con el gobierno, del empresario derechista Sebastián Piñera, pero sí las marchas y movilizaciones callejeras.

Apurado por enfrentar la crisis sanitaria, que estaba al borde de hacer colapsar un sistema sanitario y hospitalario frágil, y queriendo liderar en Latinoamérica la aplicación de vacunas (de hecho lo hizo, a mitad de 2021 encabezaba la región con 45% de la población vacunada al menos con una

¹⁴ BBC, 3 de junio de 2020, “Coronavirus en México: ¿por qué AMLO enfrenta una rebelión de gobernadores en la etapa crítica de la pandemia de covid-19?”. En <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52900134>

¹⁵ The Washington Post, 28 de junio de 2020, “Opinión: La pandemia despertó a la oposición en México”. En <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2020/06/28/la-pandemia-desperto-la-oposicion-en-mexico/>

dosis), Piñera no pudo concretar en tiempo y forma sus contratos con Pfizer –como pasó en muchos otros países por incumplimiento del proveedor– y mayormente contrató a las apuradas vacunas del laboratorio chino Sinovac, privado y con experiencia en gripe aviar. Sin embargo, su eficiencia es menor a la vacuna Sinopharm, estatal. Y aparentemente ese fue un factor (no el único) por el cual no se produjo la respuesta deseada entre el pueblo chileno, aunque sin duda aminoró el impacto de los contagios y las muertes.

A nivel de cohesión interna en el territorio, dada la forma unitaria de gobierno en Chile (o sea, no federal, forma institucional que justamente cambia a partir de 2021), Piñera no tuvo mayores problemas para hacer extensivo a todo el país su dispositivo de medidas contra el Covid-19.

Uruguay (segundo país con más vacunados a mitad de 2021, 35% de su población al menos con una dosis) y Paraguay, ambos con gobiernos de derecha que al principio de la pandemia eran mostrados por los medios de esa corriente ideológica como ejemplos a seguir, tuvieron muchos problemas y llegaron tarde a la importación de vacunas, por esperar que se cumplieran preacuerdos con los laboratorios estadounidenses y europeos que por distintas razones fallaron o se demoraron.

Paraguay, que no tiene lazos diplomáticos con la República Popular China sino con Taiwán (único caso en Sudamérica), vivió la paradoja de recibir dosis chinas, como primeras vacunas contra el Covid-19, cuando la situación comenzaba a desmadrarse. Esas dosis fueron de Sinovac, y se las envió Chile en solidaridad (como también hizo con Ecuador). Luego, Paraguay recibió otro lote de la plataforma Covax de la OMS, que en ese caso fueron de AstraZeneca. Y Uruguay comenzó a importar tardíamente Sinovac y luego AstraZeneca mientras espera por las Pfizer.

Perú, Bolivia (que vivió parte de la pandemia gobernada por la breve pero calamitosa dictadura de Jeanine Áñez -2019/20) y Ecuador han sido países con tremendos déficits en sus sistemas de salud. Y Venezuela, que a sus propios déficits sumó el bloqueo de Estados Unidos a sus importaciones (incluso las farmacológicas) pudo contener la pandemia satisfactoriamente en el primer año pero en 2021 recibió el impacto de la segunda ola con suba de casos y de muertes, acorde al resto de la región. Las vacunas rusa Sputnik V y china de Sinopharm fueron las más aplicadas a su población. Por otra parte, el gobierno de China ha donado algunas dosis al gobierno de Nicolás Maduro. Cabe señalar que las donaciones chinas alcanzaron también a países de la región como Ecuador, Guyana, República Dominicana y Bolivia.

Párrafo especial merece, corriéndonos al Caribe, Cuba. Desde la década de 1980, por iniciativa de su líder de entonces Fidel Castro, la isla se propuso ser un jugador importante en biotecnología, entre otras cosas también por la obligación a cuidarse por sí mismo dado el bloque económico al que somete al país, desde hace seis décadas, Estados Unidos. Por eso, no sorprendió que en 2021 Cuba anunciara desarrollos propios para fabricar una vacuna propia contra el Covid-19. BioCubaFarma es el conglomerado estatal que supervisa el desarrollo de la vacuna en la isla, en sus series Soberana y Abdala,

que están en diferentes fases de aprobación y ya avanzaron con la posibilidad de fabricación conjunta con otros países de la región. El caso contrario en el Caribe es Haití, el país más pobre de ALC, que hasta mayo no había recibido una sola vacuna de nadie.

Mientras China y Rusia proveían a la región, en abril de 2021 visitó el Cono Sur Juan González, principal asesor de la Casa Blanca para el Hemisferio Occidental dentro del Consejo de Seguridad Nacional de EE.UU. Mientras su país, con ostensible excedente de vacunas, no exportaba vacunas, dijo que Moscú y Beijing hacían “mercantilismo” en América Latina entregando sus dosis ¹⁶. Y los medios de la derecha, que abogaban por Pfizer descaradamente, seguían con su campaña inquiriendo “a cambio de qué” (sic) Rusia y China habrían sido tan abiertos a exportar sus vacunas a la región. Pero la respuesta de EE.UU. ha sido muy limitada, a pesar de que según un informe de expertos de la Universidad de Duke tenía para abril un excedente de 300 millones de vacunas ¹⁷. Fue tan evidente ese doble discurso, que grandes aliados de ese país a su modo protestaron. Por caso, el presidente de la República Dominicana, Luis Abinader, escribió un *twit* que decía: "Presidente @JoeBiden, los países menos desarrollados y aliados tradicionales de EE.UU., como República Dominicana, han aprobado la vacuna de AstraZeneca y la necesitamos con urgencia". Y el canciller de Paraguay, Euclides Acevedo, fue más lejos: "¿De qué sirve la fraternidad si ahora no nos dan una respuesta?"¹⁸.

La actitud de China fue bien diferente. Además de barbijos, insumos médicos y hospitales móviles (lo cual también hizo EE.UU., pero después) fue muy activa en la mencionada “diplomacia de las vacunas”. Como síntesis de las vacunas de ese origen más usadas en el continente, podría decirse que Sinopharm tiene acuerdos con Argentina, Bolivia, Perú y Venezuela. A su vez, Sinovac los tiene con Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Paraguay, República Dominicana y Uruguay. Y, en tercer lugar, CanSino, otro laboratorio del país asiático que fabrica en cooperación con Canadá, despacha a México y hacia abril se anunció que enviará próximamente a Chile.

Y de la rusa Sputnik, la recibieron una docena de países América Latina y el Caribe, en particular Argentina, Brasil, México, Paraguay, Perú, Venezuela y Chile.

Un balance para ALC al mes de mayo de 2021, según el diario británico Financial Times, es el siguiente: las empresas chinas entregaron la mitad de las 143,5 millones de dosis que recibieron las 10

¹⁶ La Nación, 14 de abril de 2021, “Asesor de Joe Biden. Juan González: “Rusia y China hacen mercantilismo de vacunas””. En <https://www.lanacion.com.ar/politica/juan-gonzalez-rusia-y-china-hacen-mercantilismo-de-vacunas-nid14042021/>. E Infobae, 14 de abril de 2021, “El asesor de Joe Biden para la región criticó el “mercantilismo de las vacunas de China y Rusia” y habló de derechos humanos en Colombia”. En <https://www.infobae.com/america/colombia/2021/04/14/el-asesor-de-joe-biden-para-la-region-critico-el-mercantilismo-de-las-vacunas-de-china-y-rusia-y-hablo-de-derechos-humanos-en-colombia/>

¹⁷ El Diario Ar, 17 de abril de 2021, “Alberto, Sigman y la vacuna argentina”. En https://www.eldiarioar.com/politica/alberto-sigman-vacuna-argentina_129_7832234.html

¹⁸ El Cronista, 10 de mayo de 2021, “Rusia, EE.UU., China: quién gana la disputa por las campañas de vacunación en Latinoamérica”. En <https://www.cronista.com/financiamiento/china-domina-las-campanas-de-vacunacion-en-latinoamerica/>

naciones más grandes de la región (lideradas por Sinovac); AstraZeneca y Pfizer juntas entregaron 59 millones, y Rusia envió 8,7 millones de vacunas Sputnik, mayormente a Argentina¹⁹.

En cualquier caso, fue evidente que el Covid-19 disparó reajustes geopolíticos. El sinólogo argentino Jorge Malena ha escrito al respecto: “China, a partir de la campaña de cooperación internacional que llevó a cabo, se erigió como actor clave en la lucha mundial contra la pandemia. Ello nos invita a reflexionar sobre si la pandemia, además de ser un desastre humanitario, ha sido un punto de inflexión geopolítico. La crisis generada por el Covid-19 ha puesto en el centro de la atención mundial a los modelos políticos, económicos y sociales de los EE.UU. y China, de allí que sea natural que surja el interrogante sobre cómo y cuándo podría tener lugar una transición hacia un nuevo orden mundial con un peso determinante de China en el poder internacional” (Malena, 2020).

Comportamiento social

El comportamiento social por el brote pandémico también ha sido muy diverso. En general, América Latina tiene una tradición muy diferente a Asia Oriental, por ejemplo, en el uso de barbijos. No son para nada usuales, como sí lo son en China, Corea, Taiwán, Japón y Asia Pacífico en general. Y sobre todo prima en ese punto la falta de empatía o de atención o registro del otro, se carece de la vergüenza sobre la mirada del otro, como sí ocurriera en China, Corea o Japón si una persona no usara el barbijo, más allá de la obligación que emane del Estado. Esa cultura social es muy impactante en el fenómeno de la propagación del virus²⁰.

Otro limitante a las medidas de aislamiento social, confinamiento o cuarentena, teletrabajo o restricciones a la movilidad para hacer mermar la circulación del virus lo da el hecho de que una proporción muy grande de trabajadores latinoamericanos y caribeños es de carácter informal, realiza su labor diaria en las calles, y es esencial para su vida.

Cuando los gobiernos de toda la región dispusieron medidas frente al brote pandémico, la principal discusión que se dio fue si “cerrar” o no la economía, o en todo caso en qué medida. Qué actividades se suspendían y cuáles no. Cuáles podían seguir, cuáles parcialmente y cuáles definitivamente debían cancelarse.

Para paliar a los sectores más afectados, prácticamente todos los gobiernos anunciaron medidas de sostén fiscal, subsidios, planes de ayuda para trabajadores afectados (ya fueran suspendidos o

¹⁹ Idem

²⁰ Página 12, 17 de abril de 2021, “El arma oculta del Lejano Oriente contra la covid”. En <https://www.pagina12.com.ar/336041-el-arma-oculta-del-lejano-orientes-contra-la-covid>

directamente habiéndose quedado sin sus empleos) y también regularon actividades sucedáneas, como el teletrabajo (en empresas de comercio, servicios, algunas industriales, sector de la educación, etc.).

Pero todo eso tuvo dos límites concretos. Uno fueron los presupuestos en general magros que manejan los países de ALC, siempre sometidos al endeudamiento externo. Y otro fueron las decenas de millones de trabajadores y trabajadoras de la calle, sean ambulatorios, irregulares, “cartoneros”, etc. Según el Programa de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para la Promoción de la Formalización en América Latina y el Caribe (Forlac), la mitad de los trabajadores y trabajadoras de la región lo son en condición de informalidad. Eso significa, al menos, 140 millones de personas.

El cierre total o parcial del transporte y de la actividad comercial golpeó duramente a esta masa de personas, que no puede dejar de hacer su tarea, de pura subsistencia. La ayuda social desde los Estados tampoco es suficiente, nunca. Quizá ahí se encuentra la principal resistencia a las medidas de cierre desde el punto de vista económico.

Sin embargo, hay otra no menor: la de los grandes grupos económicos que, a pesar de sus abultadas ganancias acumuladas en todos estos años, combatieron hasta donde les fue posible las medidas de restricción que intentaron las autoridades. Del mismo modo, los ultramillonarios resistieron todo lo que pudieron la imposición de nuevos impuestos o aportes extraordinarios. Un ejemplo de ello fue Argentina, cuyo Parlamento aprobó en diciembre de 2020 una ley que creó por única vez un Aporte Solidario y Extraordinario para patrimonios superiores, que abarcó a solamente 0,03% de los argentinos y argentinas. Hasta mediados de 2021, 80% de ellos habían presentado su aporte, pero 20% (algunos muy famosos empresarios y deportistas) presentaron amparos judiciales para no hacerlo.

Argentina fue el primer país en sancionar una legislación semejante, pero a mediados de 2021 varias otras naciones de la región tramitaban en sus respectivos parlamentos medidas parecidas, o bien aumento de impuestos, algunos progresivos y otros regresivos. Este último fue el caso de Colombia, en abril/mayo 2021, un proyecto que hacía recargar en las clases media y baja el costo de la crisis mediante un aumento del IVA y que fue rechazado por una inusual protesta y huelga populares que activó, por su parte, una violenta represión del gobierno de Iván Duque.

A tono con las nuevas derechas globales, que hicieron del rechazo a las medidas de cuarentena, suspensión de clases u otras medidas preventivas de la circulación del virus su caballito de batalla, en nuestra región los partidos conservadores siguieron esa tónica confundiendo “libertad” con irresponsabilidad social, esta vez con consecuencias fatales. Y contaron para ello con la complicidad de los grandes grupos mediáticos concentrados y en general ligados a los intereses de Estados Unidos y de la derecha regional, que una y otra vez atacaron, en un fenómeno llamado “infodemia”, los acuerdos con China y Rusia o las medidas de cuidado sanitario. Otro sostén de su discurso tóxico fueron los covidiotas, un término idiomático tan exacto y preciso que hasta contó rápidamente con la aprobación de la Real Academia Española, que no suele habilitar tan rápidamente las novedades de la lengua.

Esas posturas promovieron la desobediencia civil, alentaron el no uso del barbijo, incentivaron la violación de normas y leyes tomadas frente la pandemia o bien judicializaron decisiones políticas, ya fuera para demorarlas o porque encontraron, en general, en los poderes judiciales de la región, un reducto conservador acorde a sus intereses.

Referencias

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2019a). “Panorama Social de América Latina”. Santiago de Chile.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2019b). “Banco de Datos de Encuestas de Hogares”, Santiago de Chile.

Duménil, G. y Lévy, D. (2007). “Crisis y salida de la crisis: Orden y desorden neoliberales”. Fondo de Cultura Económica, México.

Duménil, G. y Lévy, D. (2015). “La gran bifurcación”. Capital Intelectual, Buenos Aires.

Malena, J. (2020). “La pandemia del Covid-19: impacto en las relaciones Sino-Latinoamericanas. El caso argentino”. En “Pandemia. Efectos en América Latina y su interacción con China”, compilado por Fernando Reyes Matta, Universidad Andrés Bello, Santiago de Chile.

Rocha Quinterio, J. E. (2021). “La pandemia de covid-19 en México, entre la polarización política y las tendencias electorales”. En Análisis Plural, <https:// analisisplural.iteso.mx/2020/10/18/la-pandemia-de-covid-19-en-mexico-entre-la-polarizacion-politica-y-las-tendencias-electorales/>